

AÑO V
Nº92



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

—Boy Jones: un año escondido en Buckingham—

—Ludwig Wittgenstein: el genio neurótico—

LIBROS:

Fulguraciones de Álvaro Larco

Islas en la ciudad de María Elena Gertner

Todas esas muertes / El hombre que había olvidado de Carlos Droguett

CRÍTICA:

—*Los amores del guerrero Aquiles con la chiita Fhí-Fhí-Fhú*
de José Marín

por Javier A. Pérez Díaz

—*La brecha* de Mercedes Valdivieso
por Diego Muñoz Valenzuela



Miau...

DIECINUEVEMILLONES

VERANO 2024 - MITAD DEL MES DE FEBRERO

Editorial

Hay al menos un par de formas de entender el concepto “editorial independiente”: la primera se basa en suponer que cuida mucho lo que edita, es artesanal y vocacional, cuenta con un proyecto editorial y éste es de largo aliento, teniendo de alguna forma implícito el objetivo de la ilustración e iluminación de sus lectores y lectoras. La segunda se limita a definirla como no dependiente de ninguna otra editorial ni grupo editorial.

Claramente el primer concepto nos concierne y motiva, sobre todo en una mesa donde la conversación esté acompañada de un buen tinto, pero si queremos hablar con propiedad de la industria editorial, de su cadena de valor, y del papel que juega cada uno en ella, nos vemos obligados a optar por la segunda definición agregándole que “ni cuenta con tamaño suficiente para influir decisivamente en las condiciones del mercado”.

Porque desde el punto de vista del mercado toda independencia es relativa, y el grado de independencia será mayor o menor, pero jamás absoluto (basta recordar los períodos en que “no hay papel” porque las grandes editoriales reservaron partidas, o bien se tuvo que cambiar el grosor planificado para un libro). Lo relevante entonces es que como lleve adelante su labor una editorial independiente importa bastante poco y dependerá de sus autores, géneros, público objetivo y hasta de los caprichos y manías del editor, entre otras condiciones. Lo fundamental es que quién ostente la dirección de la editorial lo haga sin tener que pedir permiso a nadie de fuera. Porque se es independiente cuando la culpa de los éxitos y los fracasos se queda en casa.

Una editorial independiente basa su negocio en la venta –con margen suficiente– de los ejemplares de sus títulos. Los grupos editoriales basan su negocio en los efectos sobre los ingresos que tienen tanto la escala como la integración vertical; en la escala porque son

capaces de conseguir mayores descuentos de sus proveedores y puede negociar mejores márgenes con distribuidores y puntos de venta. En la integración vertical porque agrupan servicios comunes a distintos sellos editoriales que casi quedan vacíos de contenido y, en demasiadas ocasiones, aunque no siempre, son poco más que un logotipo y un catálogo. Esta forma de aprovechar la escala es lo que, a partir de ciertas dimensiones, lo convierte en sistémico (que le permite influir en las condiciones del mercado ya sea en sueldos, honorarios profesionales, royalties, márgenes, autores, modas y géneros, entre otras cosas).

Una editorial independiente entonces la define el tamaño y el talento; si quiere sobrevivir está obligada a cuidar mucho cada uno de sus títulos; y no puede jugar a la lotería del *best-seller* porque no dispone de la estructura ni el soporte necesario para sostener el esfuerzo industrial y comercial que exigiría tal volumen de producción y ventas. No tiene margen de especulación y basta con que apueste mal a un par de títulos seguidos, y tendrá miles de ejemplares en bodega. Por lo mismo, no cooperan a la burbuja editorial y por el contrario, conectan con la tradición del libro.

El editor de Zuramérica



Frases

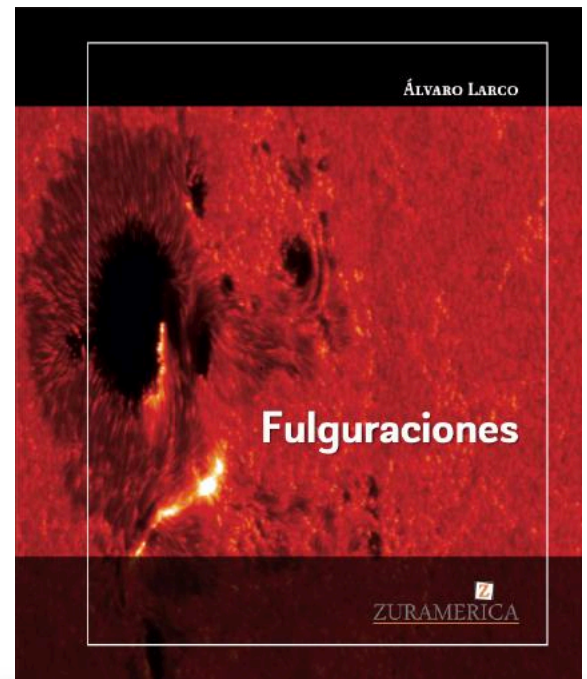
«Si un hombre cualquiera, incluso vulgar, supiera narrar su propia vida, escribiría una de las más grandes novelas que jamás se haya escrito».

Giovanni Papini
1881 - 1956



Libros

El primer cuento de *Fulguraciones* se inicia con la muerte de un vecino durante la infancia del protagonista. El último de los doce relatos que componen el libro, narra la desesperada muerte de su padre debido a una asfixia. El protagonista de *Fulguraciones* es el narrador en primera persona y los personajes son sus familiares: hermano, padre, madre, esposa e hijos, cada uno de los cuales está presente en dos o más cuentos generando conexiones entre los distintos relatos. Los cuentos se ordenan cronológicamente, comenzando en la niñez del protagonista y finalizando cuando han pasado cinco décadas. El hilo conductor de *Fulguraciones* es la muerte, la cual atraviesa el texto de principio a fin y es la temática principal de cada uno de los relatos. Hacia la mitad del libro se ubica el cuento que narra el fallecimiento del hermano, durante un procedimiento cardiológico de bajo riesgo denominado Fulguración. El sorpresivo evento marca la existencia del protagonista quien incorpora la muerte como un pensamiento recurrente que lo atormenta cuando finalizan vidas cercanas a la suya, no solo la del hermano y el padre, también el perro gigante que cambió de carácter, la nana que lo malcrió durante la niñez y el sauce que plantó irreflexivamente en la entrada de la casa. Cada pérdida es una fulguración, un evento lacerante que lleva al narrador al rechazo de la muerte y a la no aceptación de su destino...



[COMPRARAQUÍ](#)

FULGURACIONES

Álvaro Larco

6-22 Colección: **Cuento**

16 x 19 cm / 102 páginas

978-956-9776-27-4

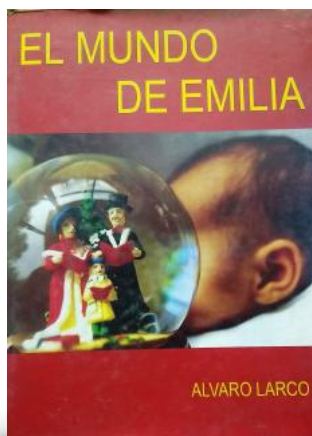
2022, septiembre

\$ 16.500.-



Las fotografías del doctor Larco se caracterizan por el uso de técnicas tradicionales y nula intervención sobre el negativo; su temática gira en torno a situaciones espontáneas que ocurren en espacios públicos de variadas regiones del mundo. En los ocho años que lleva su carrera como fotógrafo, ha ganado cerca de 60 premios en distintos certámenes tanto nacionales como internacionales.

-SAVALnet



Crítica, prensa y medios:

Fulguraciones: Cuentos de una vida de pérdidas, BIOBIO, Ezio Mosciatti [ver](#)

PREMIO ALTAZOR 2002 *Fotografía*, [ver](#)

“Médico lanza libro de fotografía artística”. SAVALnet *Mundo médico*, abril 2003 [ver](#)

MEMORIA DE TÍTULO *Universidad de Chile Escuela de Periodismo*, Rafael Albarrán, noviembre 2002 [ver](#)

CENTRO NACIONAL DE ARTE CONTEMPORANEO [ver](#)

Álvaro Larco nació en 1965. Se tituló de médico en la Pontificia Universidad Católica de Chile y desde entonces ha ejercido su profesión ininterrumpidamente. Entre 1995 y 2004 incursionó en fotografía de manera autodidacta realizando una inesperada trayectoria que lo llevó a exponer de forma individual en el Museo Nacional de Bellas Artes y el Museo de Arte Contemporáneo y a obtener el Premio Altazor de las Artes Nacionales en 2002. Desde 2016 y también de forma autodidacta, comienza a escribir breves relatos. En 2019 realiza el Diplomado en Escritura Creativa de la Universidad Diego Portales y posteriormente talleres individuales con escritores nacionales. En 2021 concluye su Ópera Prima, el libro de cuentos titulado *Fulguraciones*.



Boy Jones: un año escondido en el palacio de Buckingham

Y le robó ropa interior a la reina Victoria

Su alegato de locura fue rechazado y se le condenó a tres meses de libertad condicional. Pero una vez libre, no solo volvió a intentar colarse en Buckingham, sino que lo consiguió y le robó ropa interior a Victoria nuevamente.

Desde finales de 1838 entre la guardia real del Palacio de Buckingham circulaba el rumor de que había una sombra en alguna de las estancias, aunque nadie sabía decir mucho más. Eran entre las tres y las cinco de la madrugada del 14 de diciembre de 1838, cuando el servicio ya estaba en la cama. Uno de los guardias vislumbró una silueta a sus espaldas, en el ala norte del palacio. Parecía un niño por su altura, pero estaba demasiado oscuro. Al acercarse, el joven descubrió que era un joven sonriente, con la cara

manchada de hollín. Casi al momento, la silueta desapareció en la oscuridad de la noche.

El guardia dio la voz de alarma y durante varias horas se buscó a ese joven que había conseguido burlar la seguridad y entrar dentro del Palacio de Buckingham. Mientras se buscaba al intruso la guardia descubrió que alguien había entrado en el dormitorio de la reina Victoria, había abierto sus armarios y había rebuscado y saqueado las pertenencias de la monarca. Afortunadamente, la reina se había quedado en el castillo de Windsor esa noche. Ni siquiera había amanecido cuando se consiguió atrapar al muchacho, mientras trataba de huir corriendo por el césped.

A continuación lo llevaron a las cocinas, donde había más luz, para interrogarlo. Allí comprobaron que el joven estaba completamente cubierto de grasa, y además llevaba puesto dos pantalones. La policía del palacio le exigió que se desnudara y entonces se produjo la gran sorpresa: el chico llevaba puestos varios pares de calzones. Cuando lo presionaron, el chico dijo que se llamaba Edward Cotton. Entonces la policía descubrió que durante el día se escondía detrás de los muebles o dentro de las chimeneas y que por la noche paseaba por los pasillos y las habitaciones como si fueran suyas y hurgaba cuánto quería. Al menos dos veces fue sorprendido sentado en el trono. A veces, durante las reuniones de la reina con sus ministros, se escondía debajo de una mesa y escuchaba a escondidas. Cuando tenía hambre, iba a la cocina a por los restos que habían sobrado. Cuando estaba demasiado sucio, se enjuagaba su única camisa en el lavadero. De esta forma había conseguido vivir en el palacio durante casi un año.



Según explica el historiador, profesor y escritor, Jan Bondeson, en su libro *The Strange Story of the Boy Jones*, la primera vez que el joven de 14 años, que fue apodado como «Boy Jones», entró en el palacio fue un año después de que Victoria tomara posesión de la corona. «Edward Jones siempre fue un personaje muy extraño. Aparte de la reina Victoria, nunca se interesó por las mujeres. Era un personaje muy solitario, pero no era esquizofrénico o clasificado como loco, sólo extraño. Era extremadamente feo, con la boca ancha y la frente baja, y nunca se lavaba, por eso la gente pensaba que era un joven que limpiaba chimeneas», explica Bondeson.

La pregunta es: ¿cómo consiguió el muchacho colarse en el que debía ser uno de los lugares más vigilados del mundo? Según Bondeson, Jones consiguió acceder al palacio a través de puertas o de ventanas de la planta baja que no estaban vigiladas. Parece ser que la seguridad del palacio, por aquel entonces, dejaba mucho que desear. No era solo que la guardia real fuera desorganizada, es que, con muros bajos y ramas de árboles por todas partes, había muchas facilidades para que cualquier extraño se colara en el recinto. De hecho, era habitual encontrar a borrachos y a vagabundos durmiendo en el jardín de atrás.

Tras ese primer arresto, Jones volvió a burlar una y otra vez la seguridad del palacio. De hecho, fue atrapado hasta en tres ocasiones y admitió haberse colado muchas otras veces. Un par de años después de su primera incursión, Jones volvió a colarse en el Palacio de Buckingham, dos semanas después de que la reina Victoria diera a luz a su primer hijo. El 3 de diciembre de 1840, la institutriz de la reina descubrió al muchacho



oculto bajo el sofá, en la habitación que estaba junto al gabinete de la reina. El joven fue arrestado de nuevo y juzgado. Su alegato de locura fue rechazado y se le condenó a tres meses de libertad condicional. Pero una vez libre, no solo volvió a intentar colarse en Buckingham, sino que lo consiguió y le robó ropa interior a Victoria de nuevo.

Finalmente fue juzgado en secreto pero, debido a que por aquel entonces lo que había hecho no se consideraba un delito grave, no estuvo en prisión mucho tiempo. Para quitarlo de en medio, el gobierno decidió enviarlo a Brasil, pero unos años después regresó al Reino Unido dispuesto a volver a sus antiguas andanzas. Cuando las autoridades lo supieron lo deportaron a Australia, donde murió en 1893. Según se dice, estaba borracho cuando se cayó desde un puente. El de Boy Jones no era el primer caso de un acosador que trataba de aproximarse a la reina Victoria. En el verano de 1838 un tipo llamado Thomas F. también fue detenido dentro del Palacio de Buckingham, durmiendo en una silla muy cerca del dormitorio de la monarca. Al parecer, se había saltado la vigilancia de la guardia real y había conseguido entrar en los aposentos de la reina, donde había intentado encontrarla, pero tras un buen rato deambulando por las estancias, se quedó dormido y acabó siendo descubierto.

**LOS AMORES DEL
GUERRERO AQUILES
CON LA CHINITA
FHÍ-FHÍ-FHÚ**

José Marín



AUTOR	:	José Marín Cortés
EDITORIAL	:	Mago Editores
FORMATO	:	14 x 21 cm / digital
PÁGINAS	:	498 / 229 (digital)
ISBN	:	978-956-3177-19-0
FECHA	:	2023, marzo
PRECIO	:	\$ 20.000.-

[Comprar](#)

Picaresca, locura y estupor en la escritura bizarra de José Marín

por Javier A. Perez Díaz

Un texto
agotador para el
lector y a la vez
tan refrescante
de cara al
escenario
literario de hoy.

La reciente creación novelística de José Marín Cortés, *Los amores del guerrero Aquiles con la chinita Fhí-Fhí-Fhú*, ha pasado tan desapercibida como su autor, quien, según la información final del libro, publicó en los años ochenta en Argentina y en Francia, los poemarios, *Los sueños y las bestias* (ediciones Graf-IDEM) y *Epîtres de la faim* (ediciones La Pensée Universelle) respectivamente, recibiendo favorables

críticas de Gonzalo Drago, Alfonso Calderón y Hernán Escobar M. Sin embargo, en el gran océano de información que supone internet, no me fue posible corroborar estos datos y ni siquiera dar con algo más que la enigmática foto del autor mirando de perfil hacia un atardecer en el mar, anclada en el propio texto, situación extraña en un presente lleno de entrevistas, comentarios, reseñas y publicidad. No fue posible rastrear sus libros anteriores, ni las grandilocuencias a su obra de dos literarios canónicos, ni la existencia de Hernán Escobar.

En Chile, existen bromas literarias reconocidas, como los *Poemas del otro* de Juan Luis Martínez. También hay novelas experimentales que han desaparecido del mapa de internet, como *El dermatólogo* de Hatu (alias de Patricio Gutiérrez). ¿Y qué sentido tiene con la novela de Marín? ¿Soy un ingenuo por pensar que es posible “comprobar” la información en internet? En este caso supongo que no, porque tal vez se esté ante una de las grandes bromas de la literatura chilena contemporánea, ya deducible a partir del título. La escritura *bizarra* de Marín parece burlarse de sí mismo y del lector. Bizarra en el sentido gallardo del castellano y del actual prestado del anglosajón para referirse a lo extravagante, raro e inquietante. Un texto agotador para el lector y a la vez tan refrescante de cara al escenario literario de hoy.

De intertextualidad evidente, más que las resonancias a Homero, Marín recurre a las bromas entre la ficción y la realidad de Borges, la locura y actualmente peculiar crítica social de Miguel de Cervantes y Tirso de Molina. Marín bebe de los tópicos clásicos para presentar un mundo decadente, con una estructura, títulos y situaciones propias de la picaresca: un pueblo

de ricos y pobres sedientos y agotados por el fervor del sexo, el chisme y los secretos. Un chilote de ascendencia indígena llamado Aquiles Chillihueque, se ha enamorado de Fhí-Fhí-Fhú, hija de migrantes chinos, a quien conoce en la congregación del santo Varón (también llamado Gordo Chanta), lo que desemboca en una serie de conflictos con su patrón, con el Internado para Señoritas Troya de Antofagasta y, en general, con el pueblo que le odia y teme. Esto, al centro del relato, porque la ramificación se extiende de una manera ridícula e innecesariamente extensa a las locuras del santo Varón desde 1350, con sus aventuras en Escocia y en la dinastía Qing, en China; los orígenes de Dios y del Diablo, llamados don Usted y el Cuco Cachudo; también al pasado de las directoras del Internado, con resonancias a un Chile de principios del siglo XX; la vida del Teniente Miéres, de quien provienen las arenas milagrosas de soldados muertos en la guerra y que unas mujeres obligan a que Aquiles las consuma; en fin, al pasado de quienes conforman el curioso pueblo en el que vive Aquiles con su chinita.

En la actualidad, hemos tenido obras que se han visto influenciadas y han reescrito los ejercicios picarescos, como *El tarambana* de Yosa Vidal y *Jeidi* de Isabel Bustos; no obstante, *el amor de Aquiles y la chinita* de Marín es inigualable. Con párrafos extensos de este calibre:

“Ellos continuaban a las reverencias. Todo ceremonial, aparentemente benevolente. Sin embargo, de improviso, en un español claro y preciso, les empecé a entender diáfananamente: nosotlos sentil mucho-mucho honorable monaguillo, tú sel empleado de Dios, del más Glande de

jamás-jamás, pelo nosotlos tenel que sacalte la chucha, la le-chucha honolable lata, es asunto de honor, cablón. ¿Complendes? te sacalemos la chucha y te mandalemos a la misma mielda, a comel estiélcol al melcado municipal de Antofagasta, dijo el señor Fhú” (52).

Más allá de la burla del estereotipo chino (abundantes en toda la obra), el párrafo muestra, por un lado, la maestría escritural de Marín en los juegos lingüísticos de humor, cacofonías (-ia / -ente / -iso) y polisemias (glande: grande, pene), por otro, el conflicto central de su protagonista, un hombre rechazado por los padres de su amada no solo por haber sido sorprendido teniendo sexo con ella, sino a causa del antagonista principal, Marius Zamponi, jefe de Aquiles y mafioso del pueblo, quien extorsiona a los padres de Fhú:

“Se le había montado en el coco, por mero capricho, que debía poseer a Fhí-Fhí-Fhú, no es que sintiese algún apego por ella, ni la amaba y ni la deseaba realmente, pero pensaba que no debía renunciar a lo que consideraba su propiedad, y Fhí- Fhí-Fhú, la lavandería familiar y todo el dinero que se ganaba con el negocio le pertenecían” (90).

Para hacer frente al conflicto, Aquiles tiene a su maestro espiritual, el santo Varón, de quien es monaguillo. De él escucha consejos y planea el asalto al Internado Troya, donde tienen “raptada” a la china Fhú, entremezclando a Helena con Briseida. Allí ocurrirá un asalto que incluye el señuelo de miles de helados, una curiosa batalla y la resolución del conflicto.

A pesar de que la novela pueda caer en el olvido en diez años, merece ser una obra de culto entre los

lectores del futuro. En lo personal, he leído pocas obras nacionales que desplieguen una dosis abrumadora de absurdo, con intensas discusiones irrelevantes que aplican datos específicos y algunos derechamente inventados, un despliegue lingüístico con múltiples dialectos y registros socioeconómicos; chileno, español, argentino y desde lo pulcro hasta la vulgaridad flaute y quinqui. Asimismo, resulta agotadora, con amplias descripciones y juegos confusos de analepsis y prolepsis. De difícil inicio, pero que tras unos cuantos capítulos logra una coherencia que permite mantener interesado al lector.

Si en algún momento Chile cuenta con mayor tradición en las adaptaciones cinematográficas, *Los amores del guerrero Aquiles...* merece su lugar en el mundo audiovisual. Sería una especie de *Tokyo Zombie* chileno, aquella película en que aparentemente observamos a dos hombres anteponerse a un apocalipsis de muertos vivientes terminando en un ring clandestino, uno como “zombie” y otro como gladiador; igual de lento, ridículo y trastornado. Ahora, un Aquiles enfrentándose a un mafioso con el diablo, las directoras de un internado de mujeres y un pueblo que lo juzga falsamente por quemar vivo a un gato, también una especie de Rafael Budú que ha cambiado los cabezazos en el metro por la religiosidad de dárselos en las murallas de Antofagasta. Una obra enigmática, graciosa y sin adscripciones a la agenda política. Solo queda preguntarse, ¿quién será José Marín Cortés? El escritor con más de treinta años de periodismo en Argentina, pero sin registro aparente en presentaciones o entrevistas.

Palabras

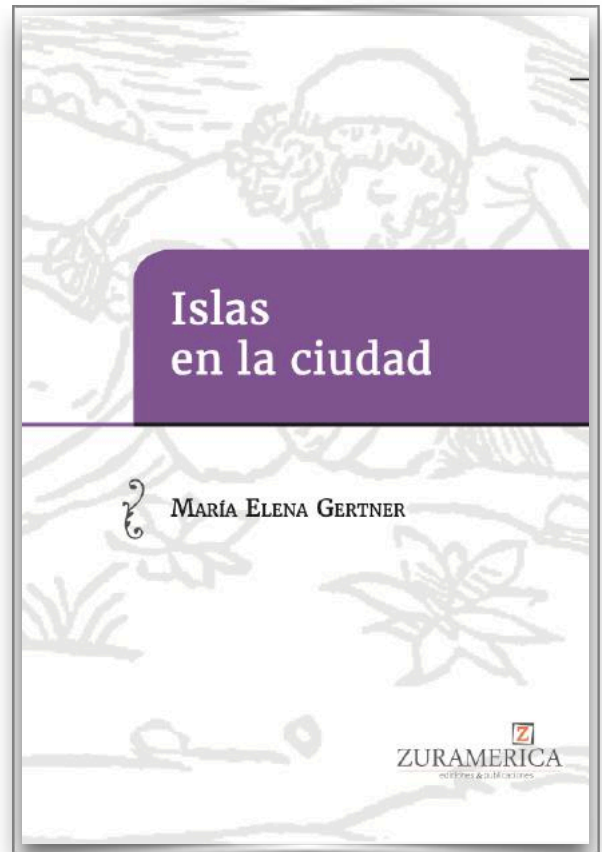
Falcado

Que tiene una curvatura similar a la de una hoz.



Libros

Islas en la ciudad es justamente eso: un retrato de la vida de la gente “bien”, personas con problemas tan humanos como sus análogos más carentes, con desordenes familiares, intrigas, amor y falta de él. En ella nos encontramos con Carolina Page, una mujer de vida acomodada a quien conocemos a través de las recepciones que realiza en su casa a artistas, bohemios y otras personas que parecieran bastante ociosas. Se reúnen para pasar el rato, embriagarse un poco, olvidar. Su marido, gerente y socio en una empresa, vive apurado, repleto no solo de trabajo, también de infidelidades que su mujer pasa por alto como si realmente no tuvieran que ver con ella. Esta pareja no es única, se repite en otras que aparecen en la historia y la autora logra retratar aquella falta de unión, de real conexión entre todos esos cuerpos que se encuentran, coinciden, interactúan en la superficie; mientras por debajo las grietas se esparcen sin que ninguno de ellos haga nada para detener aquel resquebrajamiento. Sus personajes pertenecen a aquella clase social que tiene sus problemas económicos resueltos y centran su vida en la problemática del aislamiento moral, sin que exista un juicio contra ellos. Por el contrario, la autora logra tomar distancia para no intentar un ataque ni una defensa, simplemente los deja jugar y expresarse frente al lector, mostrando cómo estas islas en la ciudad van destruyéndose moralmente, aunque luego, de alguna manera extraña, como si se tratase de la vida misma, todo cuaje en una nueva normalidad que pareciera, ahora sí, ser estable, real y feliz. 30



[COMPRAR AQUÍ](#)

ISLAS EN LA CIUDAD

María Elena Gertner

9-30 Colección: **Rescate patrimonial**

16 x 21 cm / 184 páginas

Tapa blanda solapa extendida

978-956-9776-33-5

2023, julio

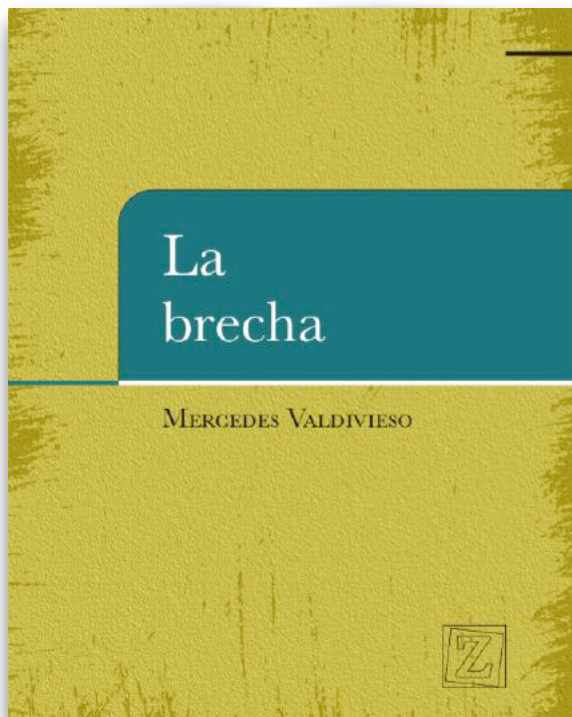
\$ **16.500.-**



La voz de María Elena Gertner, fue una de las más desenfadadas de la Generación del 50, liderada por Enrique Lafourcade y donde también está Elisa Serrana. Impulsora del feminismo, admiró a Virginia Woolf y Simone de Beauvoir, el libro que la consolidó fue *La mujer de sal* (1964), sobre una ninfómana. También fue actriz del Teatro Experimental de la U. de Chile y luego dramaturgo del Teatro de Ensayo de la U. Católica.

La Tercera (27 enero 2013)

MARÍA ELENA GERTNER nació en Iquique. Ingresó a la escuela de Teatro Experimental de la Universidad de Chile y mientras estudiaba ya escribía. Publicó su primer y único libro de poesía a los 22 años; *Homenaje al miedo*, en 1950. A esa edad viajó a París, donde conoció a Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Albert Camus, personajes que influyeron en su existencialismo. Al tiempo estrenó sus primeras piezas teatrales *La mujer que trajo la lluvia* (1951) y *La rosa perdida* (1952), en el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, donde también fue profesora. Incursionó en la literatura con la publicación de la novela *Islas en la ciudad* (1958), *Después del desierto* (1962), *Páramo salvaje* (1963), y *La mujer de sal* (1964). La producción de María Elena Gertner como cuentista, fue incluida por Enrique Lafourcade en *Antología del nuevo cuento chileno* (1954) y *Cuentos de la generación del 50* (1959). Trabajó en la revista *Adán: la revista del hombre latinoamericano*, creada por Mercedes Valdivieso. Incursionó en el género del musical en los años setenta y, en la década siguiente, volvió al teatro y escribió varios guiones para teleres de Televisión Nacional de Chile. Una de las más controvertidas fue *La dama del balcón* (1986), donde incluyó personajes nazis y se aludió al III Reich. Por ello, la telenovela sufrió la censura durante la dictadura militar. Desde el inicio de los años noventa la escritora se instaló a vivir en Isla Negra, dedicada a la traducción y a su grupo de teatro "Alta Marea". En 2005 recibió la Orden al Mérito Pablo Neruda por una vida dedicada al arte y la cultura.



AUTORA : Mercedes Valdivieso
EDITORIAL : **Zuramérica**
FORMATO : 12,8 x 17 cm
PÁGINAS : 116
ISBN : 978-956-9776-17-5
FECHA : 2021
PRECIO : \$ 14.500.-

[Comprar](#)

La brecha, anuncio del cambio

por Diego Muñoz Valenzuela

La obra es una metáfora del camino de libertad que mujeres visionarias como Mercedes Valdivieso y sus compañeras de generación señalaron tan tempranamente.

Recién iniciada la década de los sesenta, Mercedes Valdivieso publicó *La brecha*, su ópera prima. Fue un debut bastante espectacular si se juzga por las repercusiones, entre ellas, el rápido agotamiento de la primera edición, el rotundo rechazo del conservadurismo de la época y las celebraciones de muchos críticos importantes del momento. El respetado Alone reconoció el espectacular ingreso de la autora,

totalmente desconocida hasta la fecha, a la galaxia literaria. Las razones del rechazo, más o menos las mismas de la aprobación, residían en la capacidad para poner en blanco y negro, sobre el tapete de lo público, temas como la crisis del matrimonio como institución social básica, la aceptación de la posibilidad del fracaso de una pareja, la imperiosa necesidad de independencia de las mujeres, el derecho de la mujer a decidir sobre un asunto tan controversial como el aborto.

Todo esto ocurrió en 1961, mucho antes de que las corrientes feministas comenzaran a aflorar de manera visible y contundente en la vida nacional. Se ha considerado a *La brecha* como la primera novela feminista en Latinoamérica, un honroso y notable récord que celebramos con esta –creo– sexta edición chilena de la novela de Mercedes Valdivieso que realizó la editorial Zuramérica en 2021, dentro del contexto de una colección denominada *Pioneras del feminismo*, que ha respaldado el Centro de Estudios de Literatura Chilena (CELICH) de la Universidad Católica.

En la Nota de la Editora, María Inés Zaldívar, se nos ofrecen importantes antecedentes para contextualizar la obra, como parte de la generación del 50, junto a una serie de autoras cuya lectura y estudio resulta imprescindible. Entre ellas, María Elena Gertner (una narradora desafiante e irreverente), Marta Jara (magnífica cuentista), Elena Aldunate (pionera de la ciencia ficción), Margarita Aguirre, Elisa Serrana y Matilde Ladrón de Guevara.

La brecha es una notable novela: concisa, franca, directa, sin dilaciones ni eufemismos. Uno cae en su

lógica narrativa como quien se desliza arrastrado por un torrente impetuoso y fresco, aun cuando recorre sendas tortuosas y complejas. No hay espacio para la retórica, arrasada por la sucesión de los potentes y simples hechos que van conformando un ardiente testimonio de vida cargado con la urgencia de la verdad y el surgimiento de una rebeldía justa (necesaria, fundamental) contra el orden social instituido. Demostró así Mercedes Valdivieso su sólida y prematura madurez literaria, que le permitió sentar un hito inédito en la historia literaria chilena y de Latinoamérica.

La protagonista de la *nouvelle*, una mujer joven, recién casada, recorre vertiginosamente un camino complejo hacia la libertad, una búsqueda desafiante, cuyo camino está sembrado de poderosas complejidades de toda índole: psicológicas, culturales, religiosas, jurídicas, económicas, familiares. La protagonista ha de enfrentar y superar todos estos obstáculos para avanzar en su camino de crecimiento y alcanzar la liberación. Pocas, aunque esenciales ayudas recibe ella en el trayecto, pero la principal fuerza con que cuenta es su carácter autónomo y su perseverancia a toda prueba.

Una prosa sencilla y una estructura ágil y directa son atributos propios de una escritora con profundo dominio de los asuntos técnicos y estéticos de la escritura. En *La Brecha* configura un estilo apropiado para contar la historia. El lector sentirá en todo momento la presencia vívida de una narradora honesta, capaz de hablar en profundidad de sus flaquezas, sus temores, sus pasiones. Así logra –en ese temprano contexto de los inicios de la década de los 60– una eficacia narrativa que hace honor al nombre de la obra y

establece la existencia de una brecha social que ya no podrá continuar siendo ignorada, abriendo paso a un caudal de temas ocultados, ignorados y reprimidos.

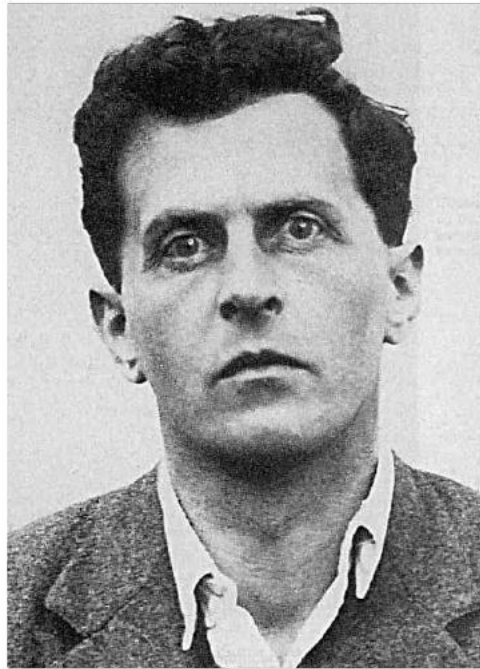
La obra es una metáfora del camino de libertad que mujeres visionarias como Mercedes Valdivieso y sus compañeras de generación señalaron tan tempranamente. Un camino sembrado de dolores, dificultades, triunfos, esperanzas, obstáculos, como toda causa que merece la pena. Demuestra como la literatura puede configurar y señalar caminos de liberación desde sus imaginarios.

Expresiones

Cantar las cuarenta

Una expresión temida en nuestro idioma, ya que intenta avisar a alguien que va a recibir una advertencia o lo van a retar por algo que hizo mal. Expresión española bastante común y que proviene de un tradicional juego de cartas como es el 'tute'. En este juego cuando uno de los participantes tiene el caballo y el rey del mismo palo (oro, copas, bastos o espadas) al comienzo de la partida, tiene que cantar en alto los cuarenta puntos de su jugada. Es normal que durante el juego los participantes bromeen con esta expresión con el objetivo de intimidar al resto de jugadores. Una frase que pasó de este antiguo juego a nuestros días.





LUDWIG WITTGENSTEIN

EL GENIO NEURÓTICO

En el verano de 1914 en plena primera guerra mundial -en la que Wittgenstein tomó parte del bando alemán-, en una librería cerca de Cracovia Wittgenstein adquiere la *Breve explicación del Evangelio* de León Tolstoi.

Posiblemente haya más personas que comprendan la teoría general de la relatividad de Einstein por completo que el *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein, a pesar de las palabras de Jack C. Rosseter, que decía: “A. Einstein, cabello y violín, hacemos nuestra última reverencia; aunque sólo comprendido por dos personas, él mismo y, a veces, Dios”. Y sin embargo, Wittgenstein, en el prólogo de su obra, decía resumir el *Tractatus* en la siguiente línea: “todo aquello que puede ser dicho, puede decirse con claridad: y de lo que no se puede es mejor callarse”. Wittgenstein, sin embargo, no pareció hacer mucho caso de esta advertencia, porque la

dificultad del *Tractatus* es evidente, y esto se debe a que, a pesar de su concentración y unidad, está abierto más a diversas interpretaciones que a un significado concreto. El nivel de abstracción que alcanza Wittgenstein en lógica sólo está al alcance de un puñado de filósofos o matemáticos lo suficientemente preparados, como por ejemplo Bertrand Russell, Gottlob Frege o Alfred North Whitehead. A juzgar por el carácter de Wittgenstein un profano en lógica podría pensar que el *Tractatus* es más el fruto de un devaneo neurótico que un sistema filosófico bien estructurado. Es posible que Wittgenstein no se hubiera convertido en la importante figura filosófica que hoy es si Russell no lo hubiera “adoptado” en Cambridge como brillante discípulo de honor, a pesar de las desavenencias entre ambos a causa del terrible carácter del filósofo austríaco.

El carácter de Wittgenstein ha quedado perfilado gracias a sus diarios de guerra, a los epistolarios de la época, a la *Autobiografía* de Bertrand Russell, y a el diario personal de su mejor amigo David Pinsent. De los diarios de Pinsent, la fuente más importante para conocer a Wittgenstein, sólo se conocen los fragmentos en los que el matemático inglés habla de su amigo. La edición inglesa de estos diarios aparece en 1989, a cargo de Georg Henrik von Wright, heredero de los derechos de Pinsent, con importantes omisiones. Según Justus Noll, estas omisiones por parte de von Wright se deberían a un interés por preservar ocultas las insinuaciones amorosas de Wittgenstein hacia su amigo Pinsent. No consiguió permanecer oculta la homosexualidad de Wittgenstein, que era manifestada en frecuentes cartas de Bertrand Russell a distintas personas. Aunque a Russell no le hace demasiada gracia

la condición sexual de su discípulo –hay que tener en cuenta la época–, el filósofo y matemático siente un amor incondicional hacia Wittgenstein. Por otra parte, la homosexualidad, considerada desde un punto de vista platónico y sublimado, no era extraña a principios de siglo en el círculo de Bloomsbury, en la universidad de Cambridge y en la Cambridge Convezione Society.

Dejando a un lado los violentos ataques de celos que Wittgenstein sufría cada vez que Pinsent frecuentaba el trato de otros seres humanos, el vienes demuestra tener un carácter difícil y duro. El apasionamiento que mostraba hacia la filosofía, comparable según Noll con el de su tocayo Beethoven con la música –que cuando componía parecía descender a los infiernos y luchar con mil demonios–, es digno por completo de admiración. Pero este apasionamiento, al igual que Beethoven, le llevaba a profundas depresiones cuando no conseguía encontrar las respuestas que buscaba; y también le llevaba a defender sus propios argumentos con una violencia y vehemencia desorbitada, desoyendo los argumentos de los demás. Discutir con Ludwig era por completo inútil, ya que entraba rápidamente en descalificaciones. Pronto se granjeó el desprecio de la mayor parte de sus compañeros de Cambridge, y tuvo que abandonar la Society; aunque siempre contó con la amistad de Pinsent –y con la de Russell hasta 1921–. A pesar de su amistad con Pinsent, las peleas entre ambos fueron constantes a lo largo de sus dos viajes estivales, el primero a Islandia y el segundo a Noruega. Además de su carácter solitario –que le llevó a aislarse en Noruega antes de la primera guerra mundial–, era propenso a estados de ánimo lúgubres y depresivos, y con bastante frecuencia comentaba a sus amigos una profunda

necesidad de suicidarse, algo que por supuesto no acabaría haciendo.

¿Qué hay sobre la forma de pensamiento de Wittgenstein? Como todo el círculo de Cambridge, Wittgenstein está en contra de la metafísica y del idealismo, y defiende que la única forma de conseguir conocimientos ciertos a través de la filosofía es con la lógica y con el uso de la razón. Pero ante la incredulidad de Russell, Ludwig afirmaba: “los argumentos no hacen más que perjudicar la belleza de una idea. Me da la sensación de estar tocando una flor con las manos sucias”. Como resultado Russell no puede sino comentar: “tiene una coraza de acero contra todos los ataques del pensamiento racional, hablar con él es una verdadera pérdida de tiempo”. Wittgenstein se deja llevar por la abstracción racional hasta tal punto que no le interesa demostrar sus ideas ni defenderlas con argumentos. El único argumento que interesa a Wittgenstein es el de su propia razón, que en ocasiones entra en desacuerdo con la razón de los demás, incluyendo a Russell. No importan cuántos argumentos pudieran oponérsele, porque Ludwig siempre creía estar en posesión de la razón, contraviniendo así a una de las reglas más básicas de la filosofía.

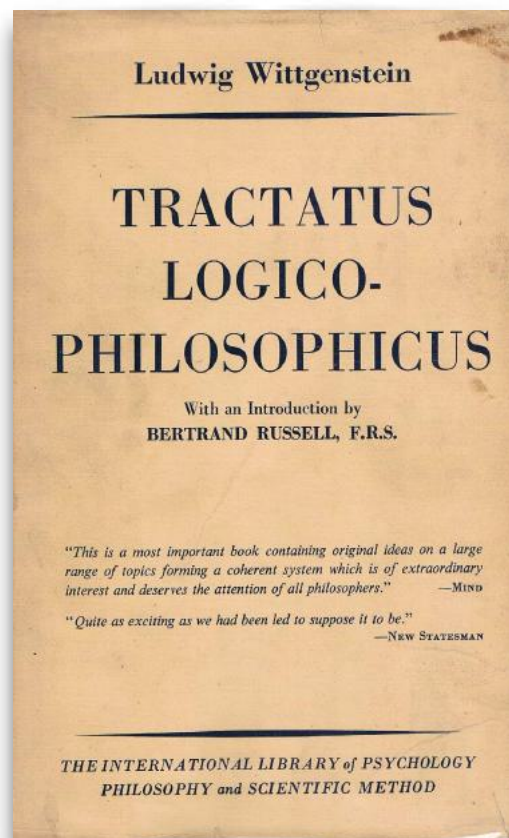
En el verano de 1914 en plena primera guerra mundial –en la que Wittgenstein tomó parte del bando alemán–, en una librería cerca de Cracovia Wittgenstein adquiere la *Breve explicación del Evangelio* de León Tolstoi. En esta obra Tolstoi cuenta el proceso iluminativo que sigue hasta hacerse cristiano, debido a la imposibilidad de responder a las grandes cuestiones de la vida, y a la insostenible idea de concebir la existencia como

producto del azar. Tolstoi explica que, al igual que Wittgenstein, llegó a pensar en la idea del suicidio, lo que hace que el filósofo vienés se sienta tremendamente identificado, teniendo en cuenta además de la barbarie por la que estaba atravesando con la guerra y por la falta de ideas filosóficas que le había sobrevenido. Tolstoi explica cómo encuentra la salvación cristiana no en la razón –no en la historia o en la teología–, sino en la fe –en la conversación con un campesino analfabeto–, que está por completo al margen de la razón. La lectura de esta obra marca profundamente a Wittgenstein, hasta el punto de que transforma el libro en un objeto fetiche que le acompaña a todas partes y que consulta constantemente.

Con el tiempo, a causa del libro de Tolstoi, y añadiendo lecturas de Kierkegaard y del místico Ángelus Silesius, Wittgenstein iría transformando parcialmente su forma de pensamiento hasta dar en una especie de misticismo filosófico. Si bien se producía este cambio radical en su pensamiento, Wittgenstein aún seguiría interesado por la publicación de su *Tractatus*. Russell se percató del cambio que se ha producido en él en La Haya en 1919: pinta tres manchas de tinta en un papel y enseñándoselas a Wittgenstein afirma que “hay al menos tres cosas en el mundo”, a lo que Ludwig responde: “admito que hay tres manchas en el papel, pero nada puede decirse a partir de ellas sobre el mundo en general”. La discrepancia entre ambos intelectuales llega a unos límites en que es preferible cortar todo tipo de relación, teniendo su último encuentro en Innsbruck en 1921. Para Russell Wittgenstein había echado a perder su carrera filosófica al igual que Blas Pascal había echado a perder su carrera matemática o Tolstoi su carrera

literaria. (La conversión mística de Pascal no deja de estar rodeada de un halo de misterio porque parece ser que se produjo a raíz de una extraña revelación divina en 1694).

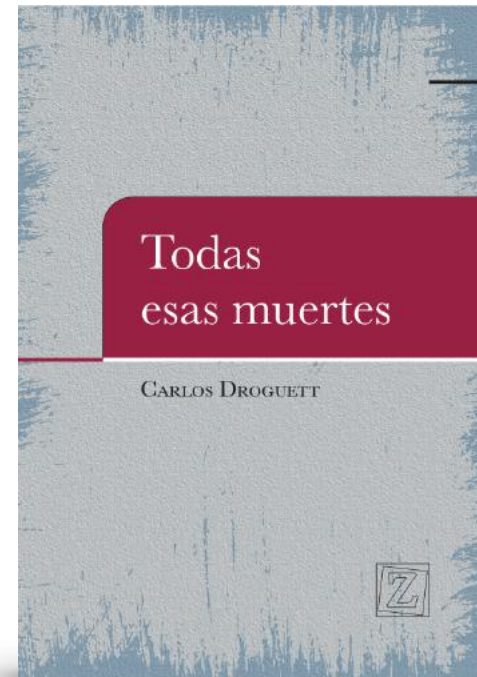
Durante algún tiempo Wittgenstein suspenderá su trabajo filosófico y más tarde elaborará una nueva filosofía a partir de la crítica del *Tractatus*. Este cambio tan radical no deja de sorprender en una personalidad tan segura de sí misma y de sus convicciones; pero demuestra que en filosofía no se puede dar nada por hecho ni por seguro, ni siquiera en el exacto terreno de la lógica. Wittgenstein trató de hacerlo, y como resultado elaboró el *Tractatus*, pero aunque esta obra sea capital en los cimientos de la lógica del siglo XX, no dejan de ser hipótesis filosóficas.



Referencias: (1); (2); (3); (4).

Libros

Entre agosto de 1946 y enero de 1947, en 135 entregas y bajo el seudónimo de Paul Bauchamp, Carlos Droguett publica en el periódico *Extra* el folletín *Dubois, artista del crimen*, que se transformará, años más tarde, luego de una cuidada y compleja reelaboración, en *Todas esas muertes*, novela galardonada con el Premio Alfaguara 1971, que apareció ese mismo año en Madrid. **Esta es su primera edición en Chile.** La obra se centra en la historia de un asesino, tal como sucede con *El hombre que había olvidado* (1968), obra con la que, por lo demás, comparte varias características, en particular el de la presencia del motivo de la muerte redentora. Pero aquí no estamos en presencia de un personaje inasible y misterioso como lo es ese hombre “que había olvidado”, sino ante la evocación literaria de un individuo de carne y hueso, el francés Louis-Amédée Brihier Lacroix, más conocido como Émile Dubois, cuyas acciones criminales causaron conmoción en el Chile de comienzos del siglo veinte, y que fuera sentenciado a la pena capital en Valparaíso en 1907. Apasionada y dramática, densa y perturbadora, esta novela se revela como un paradigma de los alcances de la paradoja contenida en la expresión que afirma que la muerte da vida; imaginariamente, porque se entiende que a partir de esa instancia se adquiere consciencia del valor de la existencia; materialmente, y en el plano textual, porque se constata que son esas muertes las que han permitido la escritura de esta significativa creación, y también de muchas de las demás notables e inolvidables narraciones de Carlos Droguett.



[COMPRAR AQUÍ](#)

TODAS ESAS MUERTES

Carlos Droguett

6-18 Colección: **Rescate Patrimonial**

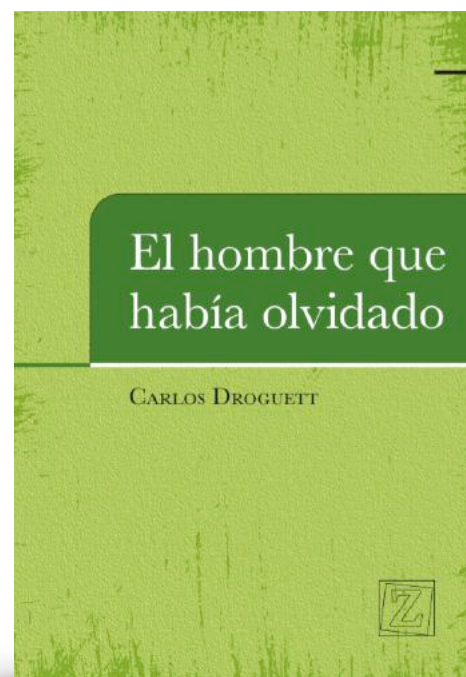
12,8 x 17 cm / 324 páginas

978-956-9776-20-5

2022, junio

\$ 14.500.-

Esta novela, finalista del reconocido Premio Nadal y que no fuera editada en España a causa de la censura franquista, **ni publicada jamás en Chile**, hasta ahora, ha sido, por lo general, una obra poco menos que ignorada, perdida en los anaqueles de las bibliotecas, relegada al estatuto de curiosidad bibliográfica y escasamente difundida y comentada, a pesar de que, como se podrá apreciar, constituye una prueba más, con los matices y modalidades que le son propios, del innegable talento narrativo de su autor, de las problemáticas expuestas en su singular imaginario y de la concreción de las fuerzas éticas y estéticas que lo sustentan. La obra se inicia, como podría hacerlo un texto de género policial, con la noticia de varios crímenes, perpetrados por un asesino en serie que va dejando desperdigadas en barrios populares las cabecitas degolladas de niños inocentes. El narrador protagonista, Mauricio, es un periodista que intenta descubrir la identidad de ese asesino, una investigación en la que se van entrelazando la exposición de sus propias vicisitudes existenciales y las intuiciones, conjeturas e insólitos hallazgos vinculados con ese enigmático victimario. De modo que lo que podría ser una trama relativamente simple, aparece complejizada en la medida en que ahí, en ambos niveles, vuelven a aparecer, con otras tonalidades, elementos y temáticas que los lectores de Droguett ya conocen, entre otros, el papel de la memoria, el discurso derivativo y caudaloso, los cambios de niveles de realidad, la presencia de lo onírico y de lo lírico, la metáfora y alegoría de lo fáctico y su cuestionamiento.



[COMPRAR AQUÍ](#)

EL HOMBRE QUE HABÍA OLVIDADO

Carlos Droguett

1-12 Colección: **Rescate Patrimonial**

12,8 x 17 cm / 270 páginas

978-956-9776-12-0

2021, octubre

\$ 14.500.-



“Al otorgarle en 1970 el Premio Nacional de Literatura, el jurado destacó que su renovadora técnica narrativa trascendía los límites del país y le equiparaba con los principales novelistas contemporáneos”.

-memoriachilena

Crítica y medios:

“La inédita novela de Carlos Droguett sobre un asesino en serie”. CULTO *La Tercera*, Pablo Retamal N., 17 junio 2022 [ver](#)

“El hombre que había olvidado: una prosa preocupada por la opresión y la falta de justicia”. CULTURA *El Mostrador*, Diego Muñoz Valenzuela, 30 marzo 2022 [ver](#)

“El hombre que había olvidado: La garra literaria de Carlos Droguett”. CRÍTICA *Cine y Literatura*, Martín Parra Olave, 25 diciembre 2021 [ver](#)

“Presentación del libro El hombre que había olvidado de Carlos Droguett”. FILSA *Cámara Chilena del Libro*, Fernando Moreno Turner / Enrique Morales [ver](#)

CULTO Libros

La inédita novela de Carlos Droguett sobre un asesino en serie

En 1971, el formidable escritor nacional publicó en España la novela *Todas esas muertes*, basada en la vida del francés Emile Dubois, frustado en Valparaíso, acusado de una serie de asesinatos. Sin embargo, el libro nunca se publicó en Chile hasta ahora, en el marco de los 110 años de su natalicio. Así reconstruimos la historia de su recuperación.

Pablo Retamal Naveros

Antes que las balas de plata atravesaran su pecho, el francés Emile Dubois se dirigió a la cárcel chilena en el pueblo de la ciudad de Valparaíso, el 20 de marzo de 1971. Al día, iba a ser fusilado en ejecución pública. “Conozco la historia, pero, ¿cómo se terminó así?”, dijo al periodista que lo acompañaba, con una mirada que parecía haberse desdoblado en mil. “¿Qué le pasa?”, preguntó el periodista. “No sé, pero me parece que está muy triste”, respondió el periodista. “¿Qué le pasa?”, preguntó el periodista. “No sé, pero me parece que está muy triste”, respondió el periodista.

TODAS ESAS MUERTES
CARLOS DROGUETT
Penguin 311900

Los libros de nuestra editorial los encuentras **En:** www.zuramerica.com



autoras



Gurruchaga 440 2doA (Lun. a Vie. 14 a 18 h), Buenos Aires.